

ACTO PRIMERO

12 - EL CADAVER VIVIENTE

ESCENA I

AKULINA *hila*; MARTA *amasa*;  
PARASA *mece el chiquillo*

MARTA

Mi corazón teme nuevos enojos. ¿Qué le impide regresar á casa? Habrá pasado lo del otro día, cuando salió con la leña. Se bebió casi la mitad del dinero. Y luego, todo pesará sobre mí.

AKULINA

¿Por qué ir al encuentro de la zozobra? No es todavía muy tarde. Además, ha ido lejos. De una á otra parte...

MARTA

Pues Akimo hace tiempo que ha vuelto y había salido más tarde que el nuestro; y el nuestro no ha vuelto todavía. Esta vida es un tormento; ¡he aquí toda mi felicidad!...

AKULINA

! Akimo sólo llevaba un encargo, y el nuestro ha ido al mercado.

MARTA

No pondría tan mal gesto si estuviese solo, pero ha salido con Ignacio. Cuando

se halla con ese grandísimo sinvergüenza, nunca deja de emborracharse. ¿Qué voy sacando con ajetrearme á todas horas, si todo pesa luego sobre mí? Siquiera debería proporcionármese algún contento. Pero todo su placer consiste en zarandearme de la mañana á la noche.

ESCENA II

*Abrese la puerta, y entra TARASS acompañado del TRANSEUNTE harapiento.*

TARASS

Buenos días á todos. Os traigo un huésped.

EL TRANSEUNTE, *saludando*

Mis reverencias para los dueños de la casa.

MARTA

Nos los traes demasiado á menudo. El miércoles alojamos á uno. Siempre vienen á nosotros. Debieras llevarle á casa de Stepanido; allí no hay chicos. Yo, bastante qué hacer tengo con los críos. Pero tu los traes siempre á casa.

TARASS

A quien corresponda, según el turno.

MARTA

Tú dirás lo que te plazca. Yo tengo chicos. Y además, el amo no está acá.

TARASS

No hará más que tenderse; no se llevará el sitio.

AKULINA, *al Transeunte*

Entra pues, ven á sentarte; sé bienvenido.

EL TRANSEUNTE

Muchas gracias. ¿Tendríais la bondad de darme de comer, si es posible?

MARTA

Apenas nos has atisbado, y te falta tiempo para pedir comida. ¿No has dado la vuelta á la aldea?

EL TRANSEUNTE, *suspirando*

Dado lo que había sido mi situación, no tengo la costumbre de eso. Y me faltan provisiones.

*Akulina se levanta;  
va á tomar la hogaza,  
corta un pedazo  
de pan y se lo da*

EL TRANSEUNTE, *tomando el pan*

Gracias.

*Va á sentarse en el  
pozo de la ventana  
y come con avidez*

TARASS

¿Dónde está Miguel?

MARTA

Fué á llevar heno á la villa. Ya es tiempo de que haya vuelto, pero lo cierto es que no asoma por ningún lado. Una está pensando sin descanso que le habrá ocurrido algo.

TARASS

¿Qué diablos puede ocurrirle?

MARTA

¡Tomal Nada agradable; pero siempre puede esperarse el mal.

AKULINA, *poniéndose de nuevo al torno,  
dice á Tarass, señalando á Marta*

Nunca sosiega. ¿De qué sirve hablar? De sobra conozco que nosotras, las mujeres, estamos siempre con el alma en un hilo. Él, en cambio, en cuanto sale de casa, se olvida de todo. Y entonces, á cada instante puede una esperar que vuelva borracho.

MARTA

No lo imaginaría tanto si hubiese salido solo, pero ha acompañado á Ignacio.

TARASS, *sonriendo*

¡Y á Ignacio Ivanovitch, le gusta de veras el sorbo!

AKULINA

¡Señor! como si él no conociese á Ignacio. El irá por su lado, Ignacio por el suyo.

MARTA

Es inútil que hables, madre. Pero lo que es yo, estoy ya de eso hasta la coronilla. Mientras está en ayunas, no seré yo quien le acuse, pero en cuanto ha bebido, ya sabes como se pone. No se puede chistar. Haga una lo que una quiera, se le contraría.

TARASS

¡Ea, buenas mujeres! Supongamos

que ha bebido. Bueno, pues dejarle que haga un poco el valentón: cuando haya echado un sueñecito, para todos habrá sosiego. Pero á vosotras os gusta llevar la contraria.

MARTA

Una puede hacer lo que le plazca; cuando él está borracho, todo le saca de sus casillas.

TABASS

Pero hay que intentar hacerse cargo. Se dan casos en que no tenemos más remedio que beber. Vosotras, buenas mujeres, os quedáis en casa, pero nosotros no podemos; uno tiene sus negocios, ó debe frecuentar la sociedad. Entonces se bebe un trago, y esto no es ningún delito.

MARTA

Dí lo que te plazca, pero no hay quien niegue que somos dignas de lástima. ¡Qué pesada es nuestra vida! Si se os obligase á hacer nuestro trabajo sólo durante ocho días, pondríais el grito en el cielo. Hay que amasar y cocer el pan, preparar la comida, hilar, tejer, ocuparse de las bestias y de la casa entera; y luego hay que lavar á los críos, vestirles y hacer que coman. Todo cae sobre nuestros hombros, y si el menor detalle les contraría, no nos lo dicen por carta, sobre todo si han bebido. ¡Oh, que desdicha la de las mujeres!

EL TRANSEUNTE, *mascando*

Es verdad. Esto es el origen de todo; todas las catástrofes de la vida proceden del alcohol.

TABASS

¡Pardiez! ¡también tú tienes por qué quejarte de él!

EL TRANSEUNTE

No en absoluto, pero me ha hecho sufrir lindamente; la carrera de mi vida hubiese podido ser harto distinta.

TABASS

Me parece, que si se bebe razonablemente no hay mal en ello.

EL TRANSEUNTE

Pues yo diré que hay en el alcohol tal fuerza de inercia, que puede echar á perder á un hombre por completo.

MARTA

Es lo que yo digo: afánate, lucha, y sólo tienes una recompensa; que te injurien y te golpeen como á un perro.

EL TRANSEUNTE

Es más, se hallan individuos de esos que por sus efectos pierden totalmente la razón y hacen cosas que no debieran. Mientras no bebe, dadle á uno todo lo que queráis, y no tocará una hilacha, pero en cuanto ha bebido se lleva todo lo que cae al alcance de su mano. ¡Cuántas veces me han zurrado; hasta en la cárcel me ví! Mientras no se bebe, se procede en todo honradamente,

según los principios; pero en cuanto ha bebido, el sujeto de quien os hablo, carga con todo lo que se le acerca.

AKULINA

Pero me parece que eso depende de la persona.

EL TRANSEUNTE

Depende de la persona mientras uno está sano, pero eso es una enfermedad.

TARASS

¡Pardiez! ¡una enfermedad! Una pazliza es lo que debe administrársele; esto le curaría pronto la dolencia. Bueno, por ahora, buenas noches.

*Sale*

*Marta seca sus manos y se dispone a salir*

AKULINA, mirando al Transeunte, y advirtiendo que ha terminado su pan  
¡Marta, eh, Marta! dale más.

MARTA

Ya tiene bastante. Voy á vigilar un poco el samovar.

*Sale*

*Akulina se levanta, se acerca á la mesa, toma el pan y corta una rebanada que ofrece al Transeunte*

EL TRANSEUNTE

Gracias. Tengo un apetito feroz.

AKULINA

¿Eres obrero?

EL TRANSEUNTE

¿Yo? He sido mecánico.

AKULINA

¿Ganarías mucho?

EL TRANSEUNTE

Tenfa 50, y hasta 70 rublos.

AKULINA

¡Qué bendición! ¿Y cómo te las com- pusiste para llegar á este estado?

EL TRANSEUNTE

No soy el único que ha llegado á él, porque los tiempos son tales que hoy no es posible que viva un hombre de bien.

MARTA, trayendo el samovar

¡Dios mío! no está aquí todavía. No hay remedio; vendrá borracho. Me lo dá el corazón.

AKULINA

¿Crees que quizá habrá corrido una juerga?

MARTA

¡Quién lo duda! Sobre mí cae toda la fatiga; hay que amasar el pan, hay que cocerlo, hay que guisar, hilar, tejer, ocuparse de las bestias, todo cae sobre mis hombros. Y esos críos... (*El chiquitín llora en la cuna*). ¡Parasa, mece al chiquillo! ¡Oh! ¡qué vida tan perra! ¡Cuándo ha bebido todo le parece despropósito!... ¡Si una tiene la desgracia de soltar una palabra poco juiciosal...

AKULINA, *haciendo pesar el té*

Pues mira, ya no habrá más té. ¿Le has encargado que trajera?

MARTA

Claro. Quería traerlo. ¿Lo traerá? ¿Pensará siquiera en su casa?

*Pone el samovar en la mesa; el Transeunte se aleja*

AKULINA

¿Porqué te alejas de la mesa? Vas á tomar té.

EL TRANSEUNTE

Mil gracias por vuestra hospitalaria acogida.

*Tira su cigarrillo y se acerca á la mesa*

MARTA

¿A qué clase perteneces? ¿Campesino ú otra cosa?

EL TRANSEUNTE

A decir verdad no soy campesino ni de la nobleza. Pertenezco á las dos categorías.

MARTA

¿Cómo es eso?

*Le presenta una taza*

EL TRANSEUNTE

Gracias. Pues, muy sencillo: mi padre es un conde polaco. Y además pasaron muchas cosas, y además tuve dos madres.

AKULINA

¡Señor! ¿Cómo pudo ser esto?

EL TRANSEUNTE

Así: mi madre vivía en el mayor libertinaje, esto es, en la poligamia. Y tuve numerosos padres. Tuve dos madres, porque la madre que me dió á luz fué capaz de abandonarme desde mi niñez más tierna. Pero la portera fué capaz de apiadarse de mí y me recogió. En una palabra, mi biografía es bastante embarazosa.

MARTA

Bebed, pues. Bueno, y ¿os hicieron trabajar de aprendiz?

EL TRANSEUNTE

Mi aprendizaje no fué brillante. No fué mi verdadera madre, sino mi madre adoptiva quien me puso en casa de un herrero. Esto significa que el herrero fué mi primer pedagogo. Su pedagogía consistió en que ese herrero golpeaba más á menudo en mi cabeza que en el yunque. No obstante, por más que golpeaba, no pudo aplastar mis talentos. Me coloqué luego en casa de un cerrajero. Y allí fuí apreciado y llevé á cabo mis propósitos. Llegué á ser el primero de los obreros. Conocí á personas instruídas, y me hice miembro del partido. Pude familiarizarme con las facultades oratorias. Mi vida hubiese podido convertirse en algo enteramen-

te superior, porque poseía un talento enorme.

AKULINA

Sin duda.

EL TRANSEUNTE

Pero, en este punto, la tormenta me arrastró, cedí al yugo que tiraniza la vida del pueblo y fui encarcelado, y, por consiguiente, privado de libertad.

MARTA

¿Pero, por que causa?

EL TRANSEUNTE

Por la causa de los derechos.

MARTA

¿Qué derechos?

EL TRANSEUNTE

¿Qué derechos? Pues los derechos que exigen que el burgués no vea discutir sus días en la holganza, y que el proletario que trabaja reciba la recompensa de su trabajo.

AKULINA

¿Y también por la tierra?

EL TRANSEUNTE

¡Clarol También á propósito de la cuestión agraria.

AKULINA

¡El Señor y la Virgen nos concedan esta gracia! Porque la estrechez nos ahoga.

EL TRANSEUNTE

Y entonces, por tal causa, mi barca fué arrastrada por las olas del mar de la existencia.

AKULINA

¿Y qué hacéis ahora?

EL TRANSEUNTE

¿Ahora! Ahora voy á Moscou. Me presentaré á un explotador. Psé, voy á someterme. Le diré: — Dame cualquier trabajo, pero admítame.

AKULINA

Ea, bebed más.

EL TRANSEUNTE

Mil gracias: eso significa que lo agradezco mucho.

*Ruido y voces  
en la entrada*

AKULINA

¡Ah! ahí está Miguel; viene de perlas para tomar el té.

MARTA, *levantándose*

¡Ay de mí, viene con Ignacio! Esto significa que está borracho.

ESCENA III

DICHOS, MIGUEL é IGNACIO, *que entran torpemente; ambos están borrachos*

IGNACIO

Buenas noches, señores.

*Reza un poco, persig-  
niéndose ante los iconos*

Al fin llegamos... Precisamente á la hora del té. Hemos ido á misa, y la habían cantado; hemos ido á comer, todo estaba comido; hemos ido á la taberna, y allí se encontraba todo en su punto y sazón. ¡Ja, ja, ja! Dadnos té y os serviremos vino. ¿Os gusta la combinación?

*Se echa á reir*

MIGUEL

¿De dónde vino ese sujeto?

*Saca del cafetán  
una botella y la  
pone en la mesa*

Vengan las tazas.

AKULINA

Bueno, ¿has sacado partido del heno?

IGNACIO

¡Vaya si lo ha sacado!... Bebimos, co-

rrimos una juerga, y sobró dinero para traerlo á casa.

MIGUEL, *tras llenar las tazas, presenta una taza á su madre y la otra al Transeunte*  
Toma, bebe también tú.

EL TRANSEUNTE

Os lo agradezco sinceramente. A vuestra salud.

*Bebe*

IGNACIO

¡Bravo, muchacho! Buen modo de echárselo al colete. En ayunas, eso te refocilará las venas.

*Le llena nuevamente la taza*

EL TRANSEUNTE, *bebiendo*

Os deseo buen éxito en todas vuestras empresas.

AKULINA

Bueno, ¿habéis vendido bien?

IGNACIO

Bien ó mal, nos lo bebimos todo. ¿Verdad, Miguel?

MIGUEL

¡Vaya! No valía la pena de andarse con remilgos. Hay que distraerse de vez en cuando.

MARTA

No vale la pena de que gastes estos humos. No has hecho más que una barbaridad. Nos morimos de hambre en casa, y tú no piensas más que en locuras.

MIGUEL, *amenazador*

¡Marta!

MARTA

¡Marta! ¿Y qué? Bien sé que Marta me llamo. ¡Ah! deseara no verte siquiera, borracho sin vergüenza.

MIGUEL

¡Marta, cuidadito!

MARTA

No quiero tener cuidado, ni quiero verte.

MIGUEL

Sirve el vino, preséntalo á los convidados.

MARTA

¡Me asqueas, perro! no quiero hablarte.

MIGUEL

¿No quieres? ¿Has dicho eso, puerca?

MARTA, *meciendo el chiquillo; la niña se le acerca temerosa*

¿Qué he dicho? Pues que no quería hablarte, eso es todo.

MIGUEL

¿Pierdes la memoria?

*Se levanta de la mesa; la golpea en la cabeza, le arranca el pañuelo*

¡A la obra!

MARTA

¡Oh, oh, oh, oh!

*Corre llorando á la puerta*

MIGUEL

¡No quiero que salgas, carroña!

*Agarrándola*EL TRANSEUNTE, *levantándose rápidamente de la mesa y cogiendo á Miguel por el brazo*

No hay derecho á hacer eso.

MIGUEL, *deteniéndose y mirando al Transeunte con estupor*

¿Quieres que te zurre?

EL TRANSEUNTE

No tienes el menor derecho á someter el sexo femenino al ultraje.

MIGUEL

¡Ah, hijo de perra! ¿Te has fijado en éste?

*Mostrándole el puño*

EL TRANSEUNTE

No permitiré que se proceda á la explotación del sexo femenino.

MIGUEL

Voy á calentarte las costillas.

EL TRANSEUNTE

Pégame. Ea, aquí me tienes. Pégame.

*Le presenta la mejilla*MIGUEL, *levantando los hombros y apartando los brazos*

Bueno, si me pongo á la obra...

EL TRANSEUNTE

No serás el primero. ¡Pegal

MIGUEL

Ya veo que eres un tipo raro.

*Baja los brazos, inclinando la cabeza*IGNACIO, *al Transeunte*

Uno adivina enseguida que tienes que defender á las mujeres.

EL TRANSEUNTE

Estoy siempre al lado del derecho.

MIGUEL, *á Marta, acercándose á la mesa, con penosa respiración*

Marta, le debes á ese un cirio tamaño. Sin él, te hago añicos.

MARTA

¿Qué puede uno esperar de tí? Una tiene que atormentarse toda la vida, amasar el pan, cocerlo y luego...

MIGUEL

Bueno, ya basta, ya basta.

*Llena otra vez la copa del Transeunte*

Bebe.

*A su mujer*

¿Por qué lloriqueas? ¿No puede uno bromear una miaja? Ahí tienes el dinero, escóndelo; dos billetes de tres rublos y dos piezas de veinte Kopecks.

AKULINA

¿Y el té y el azúcar que te había pedido que trajeses?

MIGUEL *saca del bolsillo un paquete y lo entrega á su mujer. Marta toma el dinero y el paquete, y pasa á la trastera arreglando en silencio su pañuelo.*

¡Qué estúpidas son las mujeres!

*Sirve de nuevo al Transeunte*

Toma, bebe.

EL TRANSEUNTE, *sin beber*

Bebe tú.

MIGUEL

Ea, no hagas cumplidos.

EL TRANSEUNTE, *bebiendo*

¡A vuestra salud!

IGNACIO

Sin duda habrás corrido mil azares. ¡Bonito uniforme traes, como quiere la ordenanza! ¿De dónde has sacado tan precioso atavío?

*Señala su vestido harapiento*

No necesitas ceñírtelo, de cualquier modo te sienta bien. ¡Ah, si yo tuviera un traje así, también á mí me querrían las mujeres!

*A Marta*

De veras lo digo.

AKULINA

Fea cosa, Ignacio, es burlarse de quien no te ha hecho daño.

EL TRANSEUNTE

Dice eso por ignorancia.

IGNACIO

Lo digo por amistad. Bebe.

*Le sirve. El Transeunte bebe*

AKULINA

No obstante, dijiste que el aguardiente es la fuente de todos los males, y que fuiste á la cárcel por su causa.

MIGUEL

¿Por qué estuviste en la cárcel?

EL TRANSEUNTE, *muy embriagado*

La padecí á causa de la expropiación.

MIGUEL

¿Qué es esto?

EL TRANSEUNTE

Bueno, fuimos á su casa, á casa de esa panza obesa. Le dijimos: suelta el dinero, ó ahí está el revólver. El hombre hizo esto y lo de más allá, pero tuvo que aviar dos mil trescientos rublos.

AKULINA

¡Dios mío!

EL TRANSEUNTE

Precisamente, la suma nos hacía falta. De pronto, llegaron los hurones. Se nos detuvo y se nos llevó á la cárcel.

AKULINA

¿Y os tomaron el dinero?

EL TRANSEUNTE

Sin duda. Sólo que les fué imposible acusarme. En la audiencia, el procurador me dijo: —¿Robásteis el dinero?— Pero yo le respondí: Son los ladrones los que roban. (Eso le dije.) Nosotros hemos realizado una expropiación para el partido. Le dejé sin palabra. Por más que hubiese querido, no acertaba á despegar los labios.—Llevalle á la cárcel, dijo. Lo cual significa: poned fin á su libre existencia.

IGNACIO, á Miguel

Es sagaz, el hijo de perra. Es todo un hombre.

*Le sirve bebida*

Bebe, puerco animal...

AKULINA

¡Oh! ¡cuán grosero eres!

IGNACIO

Vamos, abuela, no son palabrotas; es mi modo de hablar... A tu salud, abuela.

*Marta se acerca á la mesa. Sirve el té*

MIGUEL

Muy bien. No vale la pena de enojarse. Le doy las gracias. Le quiero mucho, Marta.

*Al Transeunte*

¿Qué te parece?

*Abraza á su mujer*

Quiero mucho á mi paloma, la quiero enormemente. En una palabra, la individuo es de primera calidad. No la cambiaría por ningún tesoro.

IGNACIO

Muy bien. Abuela Akulina, bebe. Yo pago el obsequio.

EL TRANSEUNTE

Esta es la fuerza de la inercia. Hace un instante todos se entregaban á la melancolía; ahora no se ve mas que recreo y disposiciones amistosas. Abuela, te quiero y quiero á todos los hom-

bres. Todos son hermanos míos muy caros.

*Entona un canto revolucionario*

MIGUEL

¡Lo que se le ha subido á la cabeza! No hay como ayunar para eso.